

## *Los Reyes Católicos y Cristóbal Colón\**

En el tiempo que a los Reyes Católicos fue entregada la ciudad de Granada, fueron mucho importunados de don Cristóbal Colón, Ginovés, así de palabra como de peticiones, suplicándoles tuviesen por bien de le ayudar con algunos navíos, gente y mantenimientos con que pudiesen navegar en el mar Océano, donde él se prefería a Sus Altezas a descubrir muchas islas y tierra firme, donde había muchas riquezas de oro y plata, piedras preciosas y perlas y especia. Diciendo que allende de hacer muy gran servicio a Dios en que por su casa se descubriesen tales tierras e islas do tantas gentes como en ellas había podrían venir a conocimiento suyo, y ellos podrían acrecentar en sus reinos otros muchos señoríos y rentas, por donde fuesen más ricos y honrados.

Sobre lo cual también habló a Sus Altezas el cardenal don Pero González de Mendoza, porque ya estaba informado de la persona de Cristóbal Colón, y le había hablado, y les suplicó lo diese a entender y le diesen audiencia; diciéndole a los Reyes como era hombre cuerdo y de buen ingenio y habilidad, y que para lo que se prefería a descubrir parecía traer buenas razones, y bien fundadas en cosmografía. Y que sus Altezas le debían ayudar con algunos navíos, aunque no fuesen tantos como él pedía, para que pudiese efectuar su jornada; pues lo que se aventuraba era poco, y lo que podía suceder de su viaje era mucho.

Y así con estas y otras razones que el cardenal habló a los Reyes Católicos, les puso en voluntad de le oír. Y comenzaron de allí en adelante a dar más crédito a sus memoriales y peticiones; porque hasta allí, aunque otras muchas veces las había dado a Sus Altezas, con las muchas ocupaciones que tenían en la conquista del reino de Granada no advertían en ellas más que para darles poco crédito.

Y lo mismo hacían todos los que le comunicaban, que oyéndole decir lo que se prefería descubrir, se reían muchos de ello. Y lo mismo habían hecho otros reyes y grandes señores a quien primero había ido este Cristóbal Colón para que le ayudasen. Porque antes que viniese a importunar a los Reyes Católicos sobre ello, había ido a tratar

---

\*Tomado de Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, cap. VIII

la misma negociación con el rey Enrique Séptimo de Inglaterra; y con el rey don Juan, segundo de tal nombre, de Portugal; con quien pensó que aprovechara algo ser casado en su reino. Pero estos reyes le dieron poco crédito, así como por le ver pobre y extranjero, como por oírle tan grandes cosas y no oídas que se ofrecía a descubrir.

Y así determinó de se venir a Castilla; y en Sevilla trató sobre ello con don Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia, y movió después el negocio más largamente con don Luis de la Cerda, duque de Medina Celi. Con los cuales menos halló lo que buscaba. Y así determinó venirse a los Reyes Católicos, para quien tan altos señores tenía Dios guardado. Y guardó para mayor oportunidad a que la ciudad de Granada se entregase a Sus Altezas.

Y después de entregada, los comenzó a importunar con peticiones, y como he dicho le vinieron a dar algún crédito. Y concluyeron su negocio, estando en la ciudad de Santa Fe, a 17 de abril deste año. Donde los Reyes Católicos otorgaron a Cristóbal Colón ciertos capítulos, en satisfacción de lo que él había de descubrir en el mar Océano para servicio de Dios y bien y utilidad de Sus Altezas. Y fueron los siguientes:

Primeramente, que Sus Altezas, como señores que eran del mar Océano, le hacían desde entonces al dicho don Cristóbal Colón su almirante en todas aquellas islas y tierra firme que por su mano e industria se descubriesen o ganasen en el dicho mar. Y que del dicho título le hacían merced para todos los días de su vida, y después de su muerte que lo heredasen sus herederos y sucesores, de uno en otro, perpetuamente, para siempre jamás. Y Sus Altezas hacían merced al dicho don Cristóbal Colón de visorrey y gobernador general de todas las islas y tierra firme que descubriese y ganase en el dicho mar. Y que para el repartimiento de cada una de Sus Altezas elegirían una persona cual les pareciese para cada oficio; y que don Cristóbal Colón eligiese tres para el buen regimiento de las dichas tierras.

Más le hacían Sus Altezas merced de la décima parte del oro y piedras preciosas y especería que se comprasen o trocasen o hallasen dentro de los términos del dicho su almirantazgo, sacadas todas las costas que se hiciesen en ello.

Hiciéronle más merced que en todos los navíos que se armasen para el dicho trato y negociación, pudiese el dicho don Cristóbal Colón contribuir y pagar la octava parte de todo lo que se gastase en la dicha armazón, y que también llevase la octava parte de lo que faltase (*sic*) de las tales armadas.

Y al cabo de trece días después de la confirmación destes capítulos, estando los Reyes Católicos en la ciudad de Granada, a suplicación del dicho don Cristóbal Colón, le hicieron merced de le dar un privilegio rodado del oficio de almirante de las islas y tierra firme que por su industria se descubriese en el mar Océano, haciéndole juntamente merced de que también fuese su visorrey gobernador de las dichas islas y tierra firme y pudiese poner sus lugarestenientes y librar todos los pleitos civiles y criminales tocantes al dicho oficio, y punir y castigar los delincuentes; con todas las otras causas que se suelen imponer en los dichos privilegios, para que todos le obedeciesen y tuviesen por tal.

Y después que Sus Altezas le hubieron hecho las dichas mercedes, le mandaron despachar con brevedad, dándole cédulas para que en el Andalucía le diesen tres carabelas, del porte y manera que él las pidiese, y gente y mantenimientos que convenía para un tan largo viaje, do tan poca certidumbre se tenía. Con los cuales don Cristóbal Colón se fue a la villa de Palos de Moguer, de donde dio principio a su viajes, con tres carabelas que allí hizo apercibir, con todas las cosas necesarias para su camino; en una de las cuales iba su persona, y en las otras dos llevó por capitanes dos hermanos pilotos naturales del dicho lugar de Palos, que se nombraban Martín Alonso Pinzón y Francisco Martín Pinzón, con hasta ciento y veinte hombres por todos.